SEMANA DE ESTUDIOS

de la C. I. D. E. C Y PAX ROMANA

Santiago de Chile, 19 al 27 de Marzo de 1944

CONCLUSIONES

PUBLICACIONES DEL

SECRETARIADO UNIVERSITARIO CATOLICO

C.I.D.E.C. PAX ROMANA

PUBLICACION
N.º 1

ARCHIVO HISTORICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATOLICA DE CHILE

SEMANA DE ESTUDIOS

de la C. I. D. E. C Y PAX ROMANA

Santiago de Chile, 19 al 27 de Marzo de 1944

CONCLUSIONES

PUBLICACIONES DEL

SECRETARIADO UNIVERSITARIO CATOLICO

C.I.D.E.C. PAX ROMANA

PUBLICACION
N.º 1

ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE

INTRODUCCION

México, Roma, Lima, Bogotá, Santiago.

He aquí el camino — geografía y espíritu— que lleva recorrido la Confederación Iberoamericana de Estudiante Católicos.

México lanzó el llamado para congregar a los universitarios católicos bajo la bandera desplegada de Iberoamérica. Hermandad de juventud unida en la Cruz, a cuya sombra quedan, entrelazados y cruzados, nuestros pueblos: del Río Grande, a Magallanes, de España a Filipinas. La Convención mexicana, realizada del 12 al 22 de diciembre de 1931, tuvo un eco profundo y sostenido en la conciencia de toda la juventud universitaria.

Roma—Diciembre de 1933, Enero de 1934—reunió a los estudiantes iberoamericanos a los pies del Santo Padre, como el símbolo de "arrodillar la razón ante el Verbo Divino, autor de la Revelación". Aquí empezó a delinearse el ideario universitario—esencia y formas de la Universidad—y se hizo el "Acuerdo de Roma" por el que, corporativamente, participarían los estudiantes iberoamericanos en los trabajos de Pax Romana, el Secretariado Mundial de Estudiantes Católicos.

Lima—Mayo de 1939—ante la crisis del mundo, precisó los elementos de "La mentalidad católica iberoamericana" y dió objetivos más claros al movimiento de la Acción Católica Universitaria.

Bogotá—ya la guerra en pleno desarrollo, ya la guerra en su aspecto de crisis moral en la hondura del ser —subrayó el valor y la dignidad de la persona humana a la luz de las enseñanzas teológicas y estudió objetivamente el carácter cultural de los medios de nuestra acción y el irreductible sen-

tido de lo iberoamericano. Reunió asimismo la II Conferencia Interamericana de Pax Romana, en Asambleas que siguió al III Congreso de la C. I. D. E. C. (Julio de 1941), en un intento de coordinar las fuerzas católicas de las tres culturas americanas para salvar al espíritu en los tres valores soberanos.

Santiago ha convocado esta Primera Semana de Estudios sudamericana — la obra en floración y el temario, los trabajos y las conclusiones han respondido pródigamente a las exigencias y necesidades de la C. I. D. E. C. Hoy, como en todos los Congresos, se han considerado los temas centrales característicos de nuestro movimiento: Catolicismo, Iberoamericanismo, Universidad, Acción Católica, y, de estas líneas se han subrayado aquellos aspectos que, por razones circunstanciales imprescindibles, piden mayor puntualización. De éstas se hallan, como se verá, en relieve, un claro sentido realista de iberoamérica y la preeminencia de sus valores espirituales sobre los occidentales; el sentido de solidaridad y caridad que deben presidir toda obra y acción apostólica; el criterio de trabajo de la Acción Católica con otros movimientos juveniles; el concepto que ha de rescatar —primero en las conciencias de los universitarios y después en las realizaciones prácticas, sociales y políticas— la auténtica Universidad; el anhelo de un apostolado de la paz cristiana, cien veces reiterado por el Santo Pádre y sin el cual difícil será construir el orden de trabajo y de justicia futuros. Tienen especial capítulo las consideraciones sobre una auténtica reforma social que cada día es más urgente que supere nuestras caducas estructuras sociales individualistas y estériles.

Naturalmente, estas líneas son apenas una expresión general del pensamiento expuesto por todos los estudiantes reunidos en la casa de Loyola —en Marruecos— del 19 al 26 de marzo del presente año. Los ricos, variados y hondos matices personales allí expresados sólo era posible recogerlos en la conciencia de cada universitario; y, sin duda, la obra más sólida y fecunda ha sido ese enriquecimiento personal de ideas y sentimientos recibidos de todos los rumbos, por las altas ventanas del espíritu de hermandad que fué el clima espontáneo de la reunión de Marruecos.

Más, queda aquí este guión, al mismo tiempo epílogo y prólogo de pensamiento y de acción. El trabajo más serio y constructivo será el que desarrolle cada universitario, cada grupo, cada federación, desenvolviendo las ideas aquí expuestas, explotando las vetas apenas descubiertas, realizando los programas implícitos en estas premisas, las tesis virtualmente contenidas que, si a una reunión de Acción Católica Universitaria no le corresponde formular, si compete y obliga sostener y llevar a la práctica a quienes, ya en la Universidad, ya en corporaciones de estudio, ya en movimientos sociales o políticos, sepan encontrar aquí, con amplio espíritu de comprensión, coincidencias fundamentales con la personal convicción para un engrandecimiento de lo cristiano.

Afortunadamente, lo mejor, quizás, de la CIDEC — como de toda institución— es que está siendo siempre. Es idea en marcha, movimiento grávido de posibilidades. Y a los grupos universitarios, cercanos a nosotros, por su catolicismo y su sentido iberoamericano, toca actualizar esas posibilidades dándole a este movimiento sus experiencias y sus trabajos. Por fortuna sabemos de muchos que, en Chile como en todos nuestros países, postulan nuestro ideario en sus líneas esenciales.

Y esto es lo fundamental. Llegar a ese sentido hondo y persistente de una misma idea, de un mismo pensamiento, del ideal común, para la gestación de la gran patria iberoamericana. Tarea que CIDEC ha ido jalonando con el correr del tiempo, al través de sus Congresos, en alas del entusiasmo universitario. Vida y acción en torno a un concepto cristiano del mundo y del ser, con el único propósito firmemente enclavado en lo más hondo de uno mismo, de llegar a realizar los ideales forjados y dar, mediante la noble tarea hecha obra, un sentido auténtico a todo lo que toquemos y a todo lo que pensemos.

ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE

México, Roma, Lima, Bogotá, Santiago...

Cinco etapas y un solo sentimiento para una inmensa realidad que cubra del Río Grande a Magallanes, de España a Filipinas, con la sombra de la Cruz a las naciones que laboran y fecundan este noble suelo iberoamericano.

LUIS CALDERON VEGA.—PRESIDENTE DE LA C. I. D. E. C.

Santiago de Chile, Mayo de 1944.

ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE

CONCLUSIONES

1er. Tema.— IBEROAMERICA Y LA POST-GUERRA

I.—Realidad actual de Iberoamérica

1.º— Reafirmando el pensamiento de la C.I.D.E.C., reconocemos la existencia de una comunidad de pueblos de cultura hispano-luso-americana, cuyos elementos constitutivos esenciales son:

a) Catolicismo, como realidad histórica expresada en instituciones económicas, sociales, políticas, jurídicas y culturales, todavía fundamentales en la vida iberoamericana.

Subrayamos dos direcciones esenciales en nuestra fisonomía católica iberoamericana: la religiosa y la propiamente cultural. En las dos reconocemos la existencia de un claro sentido teológico, más o menos consciente, que se refleja en las formas de vida;

b) Latinidad, en su expresión hispano-lusitana, presidida por el concepto misional de la vida en las empresas colonizadoras de España y Portugal;

c) Elemento indígena, con cuya aportación se forjó la síntesis característica de nuestra realidad cultural iberoamericana;

d) Otras culturas cuya influencia ha contribuído a formar nuestra personalidad, pero en algunas de las cuales han existido elementos que han deformado parcialmente la realidad iberoamericana.

2.º—Señalamos la importancia de la Geografía de Iberoamérica que influye en lo cultural al determinar grandemente lo económico-social que en nuestros países está históricamente ligado a la agricultura y a la minería, sistemas básicos, pero insuficientes para su vida futura.

3.º— Reafirmamos la tesis del II Congreso de la C.I.D.E.C., que expresa: "Lo iberoamericano es armonía de

ARCHIVO PUNTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

particularidades dentro de un fondo de cultura común". En consecuencia, tales características imponen el desarrollo simultáneo de las propias personalidades nacionales y el fortalecimiento de la unidad fundamental de cultura.

4.º— América de la que Iberoamérica es parte integrante y elemento constitutivo esencial, es el marco dentro del cual los países iberoamericanos tienen que realizar una misión señalada por la Providencia.

5.º— Esta misión debe realizarse dentro de la convivencia cristiana de los pueblos, conforme a una jerarquía de relaciones internacionales basada en los valores de la cultura que priman sobre los meramente accidentales, como son los geográficos y económicos.

6.º— Por tanto, en el cumplimiento de esta misión, los países iberoamericanos buscarán:

a) El servicio del bien común nacional;
b) El servicio del bien común iberoamericano;
c) El servicio del bien común continental; y
d) El servicio del bien común universal.

7.º— La vecindad efectiva de los países iberoamericanos con los Estados Unidos y Canadá, exponentes de la cultura anglosajona en América, da origen, en el auténtico concepto cristiano, a "deberes de estado", desde el respeto a la personalidad y fisonomía propias de cada nación, hasta la cooperación en las tareas comunes que la Providencia ha señalado para el Nuevo Mundo.

8.º— Por tanto, la colaboración interamericana en los diferentes terrenos de acción, no sólo es enteramente compatible con el pleno mantenimiento de la herencia hispano-lusitana y el desarrollo de la cultura iberoamericana, sino que es condicionada, en su verdadero sentido providencial y en su éxito final, por este profundo respeto mutuo de la personalidad nacional y cultural de los países respectivos.

9.º— De acuerdo con esto, Iberoamérica entiende claramente la obligación que tienen sus naciones de cumplir con el triple deber de fidelidad filial a la cultura de la Madre Patria, de colaboración fraternal y leal con el vecino, y de

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

caridad y justicia con todos los países hermanos de la Humanidad

10.º— La presencia en el Continente americano de un valioso elemento de cultura latino-católica, crea vínculos de particular afinidad entre Iberoamérica y el Canadá Francés, que deben estudiarse y desarrollarse con mucho mayor intensidad.

11.º— En vista de la inmensa tarea que la Divina Providencia ha reservado para la familia de las naciones americanas en la reconstrucción de un Nuevo Mundo, la fraternal colaboración de Iberoamérica con los núcleos católicos de las demás culturas representadas en el Continente americano, en el orden religioso y en el temporal, es una de las responsabilidades más urgentes del catolicismo de América y una de las grandes esperanzas del porvenir.

II.—Defensa de Iberoamérica.

1.º— Señalamos como principales peligros que amenazan la vida integral iberoamericana:

a) El paulatino abandono de los principios católicos;
b) El liberalismo laicista;
c) La falta de preocupación por los problemas urgentes, en especial los de justicia social y de educación del pueblo;
d) El indigenismo materialista que, al sobreestimar el valor de las civilizaciones indígenas, menosprecia la cultura hispano-católica;
e) El nacionalismo exagerado;
f) La masonería;
g) La inmigración descontrolada;
h) La infiltración del paganismo en las costumbres;
i) El totalitarismo: comunismo, nacismo, facismo, imperialismo, en cualquier forma.

2.º— Frente a los peligros internos que afectan la cultura y la existencia misma de Iberoamérica como unidad histórica, la Semana de Estudios afirma:

A.—Que la influencia de corrientes filosóficas, sociales, políticas y económicas que englobamos con la denominación de Liberalismo, sobre todo en su expresión revolucionaria francesa, ha contribuido grandemente al abandono de los principios católicos, desintegrando:

a) La vida personal, por el divorcio, introducido entre la conducta religiosa y las demás actividades humanas;

b) La vida social, por el divorcio introducido entre la religión y la moral, y entre la moral y el derecho, lo político-social y lo económico.

B.—Esta desintegración individual y social todavía se manifiesta amenazante entre nosotros:

a) Por el rutinarismo en lo religioso, cuyas esencias una gran masa de población no vive integralmenmente; por el abstencionismo en obras apostólicas y por el desconocimiento, cuando no la negación, de los derechos elementales que la Iglesia tiene en la vida pública de nuestras naciones;

b) Por la frecuencia dolorosa de un relativismo moral deformante, que afecta la base de la familia misma y de las relaciones sociales;

c) Por la escasa influencia del Derecho Natural Cristiano en la vida jurídica y política de nuestros países y la ordinaria aceptación, como tesis, de situaciones que sólo son tolerables en la hipótesis;

d) Por el falso criterio predominante, en relación a la política, a la que gran número de católicos tiene irresponsable temor, desconociendo el deber ineludible en conciencia, de participar en la vida pública de su país;

e) Por el desprecio, en alto grado reprobable, con que se consideran las corporaciones, como la familia, los gremios profesionales, las instituciones de cultura, organizaciones de apostolado y de defensa social y religiosa, desprecio que denunciamos como una de las más graves expresiones del senti-

ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE

do individualista y atomizante, por eso mismo anticristiano, de la vida social;

f) Por la ausencia (más culpable entre los católicos) de un criterio ético seguro para la dirección de la economía y de la organización jurídico social.

C.—Afirmamos categóricamente la necesidad de una reforma social auténtica basada:

a)—En una reforma moral que:

a') Forme una conciencia de cristiano desprendimiento de los bienes temporales, simples elementos para alcanzar la salvación;

b') Forme en nuestras patrias una conciencia jurídica capaz de imponer el respeto a los derechos y a la dignidad de las personas que hoy sufren injuria y desconocimiento en muchos de nuestros países, especialmente en las relaciones obrero-patronales;

b)—En una reforma radical de la actual estructura económico-social y jurídica de nuestras naciones, mediante:

a') La ordenada y sólida redistribución de la actividad profesional;

b') La justa redistribución de la riqueza;

c') La creación del patrimonio familiar, no sólo como medio de sostenimiento, sino como fuente de riqueza;

d') El establecimiento de un régimen patrimonial justo para garantizar la vida de las instituciones;

e') La jerarquización de los patrimonios y su afectación honrada a sus fines específicos, dentro de un régimen jurídico nacional, que garantice, asi mismo, la contribución al bien común internacional;

f') El establecimiento de un régimen congruente de seguridad de personas e instituciones —Iglesia, Universidad, Municipio, Corporaciones Profesionales— y de promoción y coordinación de la iniciativa privada y de la actividad rectora del Estado;

g') El ejercicio del Poder Público conforme a normas de Derecho, subordinando la actividad del Estado al bien común y evitando las lesiones a los

ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE C

derechos de las personas e instituciones, conculcados con demasiada frecuencia en algunos de nuestros países.

D.—Con plena responsabilidad reconocemos que los católicos somos los primeros obligados a realizar en la vida práctica las grandes tesis católicas, llevando éstas a su plena vigencia, y a pesar de los distintos intereses que deforman o intentan impedir la más completa recristianización de la vida económico-social y pública de nuestras naciones.

E.—Rechazamos totalmente las desviaciones del nacionalismo, ya sea la concepción que afirma, en la teoría o en la práctica, la superioridad étnica, política o cultural sobre otros pueblos, ya sea, el desconocimiento o la subestimación de los valores propios, poniendo en peligro la dignidad y la integridad nacional.

Afirmamos que el patriotismo es una necesaria virtud natural que el catolicismo sobrenaturaliza.

Urge el fortalecimiento y difusión del criterio católico en el que se basa la realización del bien común internacional.

Sólo la vigencia radical de los grandes principios de justicia y caridad pueden fortalecer la conciencia patriótica de nuestros pueblos y evitar entre nuestros países los conflictos, tanto más graves cuanto que se producen entre naciones de estirpe y tronco cultural común.

La juventud iberoamericana tiene la responsabilidad urgente de constituirse en propagandista de los ideales de justicia y caridad internacionales, que, venciendo todos los orgullos y todos los resentimientos, permitan la solución digna y justa de los problemas actuales o de los que surjan.

F.—Ante el problema que plantea la existencia de las razas indígenas aún no incorporadas a la vida social de determinadas naciones iberoamericanas, la Semana de Estudios declara que es menester, para resolverlo, tener presente:

a) El respeto debido a la persona del indio, no llegándose a él con criterio imperialista, sino en fraternal actitud cristiana;

b) La necesidad de dar al indio una educación integral, respetando los valores positivos de la cultura indígena que no impidan su cristianización.

ARCHIVO HISTÓRICO PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

G.—Declaramos con orgullo cristiano que honra a quienes forjaron nuestras nacionalidades dentro de un espíritu de fraternidad humana basado en la paternidad de Dios. que no existe racismo en nuestros pueblos, ni como tesis, ni como conducta generalizada.

La convivencia de grupos étnicos diversos, es una armonía de inspiración hispano-católica que fomenta la mejor síntesis cultural "por la que habla el espíritu" y da ejemplo al mundo.

3.º— La Semana de Estudios señala como peligros externos actuales en Iberoamérica:

A.—La existencia de intentos imperialistas que desvirtúan el sentido de nuestra cultura, sea en el plano espiritual, intelectual, político, social o económico.

B.—Insistimos en señalar el peligro que entraña la propaganda protestante, no solamente desde el punto de vista religioso, sino también desde el punto de vista cultural y humano, pues trae como resultado el alejamiento del pueblo de su peculiar dirección histórica.

Afirmamos la necesidad de que los católicos intensifiquemos nuestra acción en el campo social, educacional y económico, sobre todo en las clases populares, condición indispensable para contrarrestar la propaganda protestante.

C.—En este orden de ideas, señalamos otros tipos de influencias morales y sociales que proponen a nuestros pueblos un modo de vida y de costumbres que, aún cuando pueden ser sanas en los países de su origen, aplicadas en los nuestros producen efectos disolventes.

D.—Denunciamos la existencia de corrientes internacionales que, a través de sociedades secretas o de otros tipos anacrónicos, como la masonería, sostienen y practican el laicismo integral, cuando no un estilo de vida opuesto al católico

E.—Asimismo, denunciamos corrientes internacionales que, de manera oficial como los totalitarismos, o en forma de organizaciones secretas o de propaganda pública, tienden a destruir el destino político y social de nuestras naciones.

Rechazamos el totalitarismo:

a) Porque niega la libertad y la dignidad de la persona humana;
b) Porque erige al Estado, la Nación, la raza o la clase, como fines en sí mismos y no como medios respecto del hombre y de las comunidades naturales;
c) Porque traiciona el bien común.

"Aún sin aquella calificación específica, todo Estado opresor de la persona humana, perseguidor de sus prerrogativas esenciales, merece reprobación categórica".

F.—Rechazamos, por anticatólicas y antiamericanas, todas las formas de penetración del ateismo comunista, por cuanto desconoce y destruye de hecho, la personalidad, las libertades y derechos del hombre y significa, además, una destrucción esencial del ser iberoamericano.

G.—Insistimos una vez más en el gravísimo y destructor efecto del imperialismo del gran capital financiero internacional que, a más de cerrar el paso al desenvolvimiento económico y social de nuestras Patrias, pone en práctica medios de influencias que corrompen la moral y contribuyen inclusive a mantener lesionada la integridad de la democracia iberoamericana.

H.—Por último, llamamos la atención sobre el peligro que encierran las corrientes de inmigración descontrolada que influyen grandemente en la deformación de nuestra fisonomía cultural.

III.—Contribución de Iberoamérica en la Reconstrucción de la Cristianidad

1.º—El ejemplo de una actitud perfectamente informada por los principios del derecho y de la moral cristiana, en la convivencia entre las distintas naciones iberoamericanas, es la primera contribución de Iberoamérica en la reconstrucción de la Cristiandad.

El anhelo de libertad y confraternidad internacional en el Continente y del respeto a la persona humana, hacen de

Iberoamérica tierra de refugio y de esperanza, mientras que, la fe en la fuerza como elemento esencial de la política internacional, la tendencia al rearme dentro del Continente, la ingerencia injustificada en los asuntos internos de otros países, la propaganda de ideas de odio, la existencia de regímenes tiránicos, la orientación al autarquismo artificial, son elementos de desorden en la vida de la familia de las naciones iberoamericanas y, por lo tanto, impiden su actuación ejemplar en la reconstrucción de la vida internacional orgánica.

La Semana de Estudios expresa su angustia por ciertas tendencias de desunión y falta de entendimiento entre los pueblos iberoamericanos, que amenazan el bien común de cada nación y los intereses superiores de la comunidad ibero americana y destruyen sus posibilidades de infuir, con su prestigio moral, en la reconstrucción del mundo.

2.º—Los principios del Derecho Internacional elaborado por los genios del pensamiento jurídico cristiano de Vitoria, de Suárez y de sus escuelas, y que se encuentran en las ideas básicas de las Leyes de Indias y en otras fuentes del Derecho Ibérico, constituyen todavía hoy la mejor contribución de la cultura iberoamericana al reino universal del Derecho Cristiano y merecen un estudio y una propaganda intensos y profundos.

Las Federaciones Universitarias Católicas Iberoamericanas, y sobre todo, los estudiantes de Derecho, tienen en este campo una misión especial y una responsabilidad trascendental.

3.º—En esta colaboración efectiva en la reconstrucción de Europa, Iberoamérica encontrará una ocasión providencial de devolver al Viejo Mundo el don de la Fe y de la Cultura Cristiana.

Las Federaciones Universitarias Católicas de Iberoamérica prestarán, en particular, toda su entusiasta ayuda al programa de reconstrucción de la vida universitaria y estudiantil católica que Pax Romana propone.

4.º—Debiendo basarse toda reforma fundamental de la vida internacional en ideas más sanas y principios más jus-

tos, la Semana de Estudios recuerda a las Federaciones representadas su deber de estudiar y de hacer que se conozcan, por propios y extraños, las tesis pontificias de la vida y de la reconstrucción internacionales, sobre todo las expresadas por el Santo Padre en las alocuciones de Navidad de los últimos años.

Pero, más que una adhesión intelectual a los principios, los estudiantes católicos tienen el deber de vivir filialmente las preocupaciones y angustias del Santo Padre, que sufre por la paz, y de seguirlo en su cruzada por la restauración del orden internacional y por la formación de una mentalidad de paz cristiana, n o sólo en el conflicto actual, sino como principio básico, según la oración del salmista: "Señor, dispersad a los pueblos que quieren la guerra".

La ausencia de intereses directos de Iberoamérica eu problemas fronterizos, coloniales, económicos, de minorías, de los países envueltos en la guerra, la predestinan para defender las ideas enunciadas, en los debates públicos de hoy y en las decisiones diplomáticas de mañana, en las cuales será necesario asegurar la presencia de valores auténticamente católicos.

5.º—Recordando la íntima relación que existe entre los príncipios del orden, la paz y la reconstrucción de la Cristiandad, la Semana de Estudios expresa su fe en el valor intelectual y profesional de personalidades iberoamericanas que, por su apostolado de competencia y de honestidad, serán los elementos más valiosos en la reconstrucción de la post-guerra, y hace un llamamiento a la juventud universitaria católica del Continente para que se capacite, a fin de intervenir decisivamente en los destinos del mundo.

6.º—De manera especial la Semana de Estudios llama la atención sobre la urgencia de que los universitarios católicos iberoamericanos dediquen sus memorias y tesis de estudio a problemas fundamentales de la reconstrucción del mundo, pidiendo a los dirigentes del movimiento intelectual católico una preferente atención a los grandes problemas mundiales, en cuya solución Iberoamérica, el único Continente de cultura católica sin apostasías nacionales, debe tener un papel preponderante.

7.º—La ayuda de Iberoamérica en la reconstrucción de la post-guerra se basa fundamentalmente en la universalidad de la Iglesia y su espíritu profundamente fraternal, como Cuerpo Místico del Señor, en el que todos los odios y todas las guerras constituyen heridas sangrantes. Por tanto, es evidente la necesidad de asentar la obra de ayuda, sobre bases profundamente religiosas y espirituales, que excluyen toda conducta que fomente el odio entre naciones o que considere la guerra como mero tema de noticias sensacionales, olvidándose del escándalo y la tragedia que siempre presenta para la Cristiandad.

2.o Tema.— EL ESTUDIANTE CATOLICO Y LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

I.—La Universidad.

1.º—Entendemos la Universidad como una corporación de maestros y discípulos que buscan la organización del saber. (1).

2.º—La Universidad se propone, por lo tanto:

a) La difusión de técnicas determinadas que habiliten al hombre para cumplir una actividad de dirección en la sociedad;

b) La investigación científica que permita el progreso del conocimiento humano en todos los campos;

c) La formación filosófica que capacite al estudiante para jerarquizar los conocimientos y cree en él hábitos de sabiduría, como integración del "saber científico, saber culto y saber de salvación".

3.º—En esta virtud, subrayamos la misión social de la Universidad. Ella debe ser ejemplo de dignidad e índice moral para los pueblos, como centro que es de alta cultura y como maestra en todo el campo del saber humano. Aún desde el punto de vista natural, el ideal al que aspire y con el que

NOTA 1.—Rezaban las Partidas del Rey Sabio: "El ayuntamiento de maestros et de escolares que es fecho en algún lugar con voluntad et entendimiento de aprender los saberes".

ejemplarice, debe ser la virtud y la cultura, esencia de la sabiduría.

4.º—Históricamente la Universidad se ha desvirtuado por la substitución del concepto teocéntrico de la vida, existente en la Edad Media, por un concepto antropocéntrico predominante en la Edad Moderna, lo que ha implicado un cambio total en la cultura y un olvido del sentido de unidad fundamental. La pérdida de los conceptos sobrenaturales ha causado la tragedia actual de la humanidad. Sólo mediante un retorno a los valores últimos del hombre y a la proyección de lo sobrenatural en lo natural volverá a encontrarse el camino abandonado.

Por lo mismo, señalamos como ideal de toda Universidad aquella corporación de maestros y de discípulos cuya organización del saber esté presidida por la orientación teocéntrica.

5.º—Además, la Universidad Iberoamericana se ha desviado de su misión esencial, porque:

a) La unidad y organización científicas están lesionadas por el enciclopedismo en la enseñanza y el utilitarismo en sus fines;

b) Porque la organización social-corporativa de nuestras Universidades descansa en los extremos del autoritarismo del magisterio o de las desviaciones político-estudiantiles.

6.º—Por tanto, declaramos que es urgente la más auténtica reforma universitaria dirigida:

a) A la organización de la enseñanza con un criterio más humanista y adecuado a las necesidades espirituales y técnicas presentes;

b) A la armonización de las aspiraciones e intereses de maestros y discípulos, dentro de organismos universitarios y académicos que, lejos de toda desviación política, faciliten la colaboración cultural y la realización de los fines de la Universidad.

Así mismo, la Semana de Estudios afirma que la Universidad debe constituirse en el último refugio de la libertad del espíritu y en salvaguarda, real y efectiva, de los grandes valores culturales amenazados por la crisis del mundo.

ARCHIVO CATEDRA

7.º—Si la misión de la Universidad es forjar el *ethos* perfecto del hombre, la Semana de Estudios considera que no existe sabiduría perfecta sin la inspiración de la teología católica. Por tanto, afirmamos que el ideal supremo de la Universidad es la auténtica Universidad Católica.

A este respecto, aclaramos que la simple existencia de cátedras de teología en la Universidad, no da a ésta categoría católica. La Universidad Católica sólo existirá cuando el saber, en todos sus grados, se subsuma en la inspiración teológica que crea al hombre cristiano, cuyos conocimientos y actividades técnicas y científicas estén informados por los valores sobrenaturales revelados.

8.º—La Universidad Católica, en este sentido orgánico, es un necesidad para toda Iberoamérica, y debe ser la aspiración de todos los universitarios quienes, en sus organizaciones específicas, trabajarán por la realización de aquel ideal.

II.—La Acción Católica Universitaria.

1.º—La Acción Católica Universitaria es la participación de los estudiantes en el apostolado jerárquico de la Iglesia, para realizar el reino de Dios en la vida de los estudiantes y, por ellos, en las instituciones universitarias.

2.º—Esta Acción Católica Universitaria debe ser especializada:

a) Por ser la Universidad el ambiente providencial en el que debe cumplir el estudiante su responsabilidad, de acuerdo con el principio elemental de Acción Católica del "apostolado del semejante por el semejante";

b) Por la necesidad de la utilización de medios específicamente culturales, eficaces para reconstruir en el universitario la idea católica del hombre, que lo llevará al encuentro de Dios, a fin de que sea así cristiano "no a pesar de su cultura, sino precisamente por su cultura".

3.º—Por tanto, la formación integral del universitario católico debe ser doble:

a) Una formación religiosa que se traduzca en conocimiento y en vida cristianos plenamente realizados, y

b) Una formación cultural que le capacite para actuar con plena eficacia en el campo universitario y social.

4.º— Esta formación cultural deberá realizarse dentro del más amplio espíritu de caridad, de suerte que la cultura de cada universitario no esté inspirada en un egoista "saber por el saber", sino en el perfeccionamiento personal para el apostolado.

Recordamos que es imprescindible un espíritu de caridad intelectual en los universitarios católicos, único modo de hacer fecunda su vida universitaria, tanto como apostolado personal, cuanto como participación en la vida institucional de la Universidad.

5.º—La Semana de Estudios insiste en la conveniencia de formar al profesional superior dentro del propio campo universitario católico. Para ello:

a) Recomienda tener siempre en cuenta la obligación específica del estudio como deber de estado del universitario;

b) Urge el cumplimiento obligatorio del "apostolado de la competencia", mediante el prestigio que haga sobresalir al estudiante en el campo intelectual;

c) Insiste en la formación de un criterio católico sobre los problemas de la Universidad, que habilite al estudiante para participar inteligentemente en la reconstrucción de la misma;

d) Reitera la necesidad de capacitar al dirigente universitario católico para que pueda más tarde ejercer dirección en los campos profesional, social, cultural y político de su patria.

6.º—Para cumplir eficazmente el apostolado en el ambiente universitario, se requiere:

a) Formar dirigentes, seleccionando a los universitarios y universitarias de mejores condiciones de Jefes;

b) Despertar y mantener siempre viva la inquietud entre los universitarios católicos por medio de círculos de estudio e investigación de la realidad religiosa y social, y de problemas universitarios;

c) Penetrar en el ambiente por el sistema de células mediante las cuales los dirigentes ya formados conquisten la masa estudiantil.

d) Organizar esta conquista, siguiendo un método colectivo que repose en tres ideas fundamentales:

a') La actividad de todos encaminada a la conquista de uno;

b') La actividad de todos en un mismo trabajo para evitar la dispersión de las fuerzas católicas;

c') La conquista de la institución.

e) Reforzar el sentido de responsabilidad en los universitarios católicos, cuya inconsciencia ha sido una de las causas de la pérdida de los ambientes nacionales para Cristo;

7.º—La Semana de Estudios, recordando que el campo propio del universitario es la Universidad, declara:

a) Que el universitario católico no está llamado normalmente a actuar dentro del campo de la juventud católica parroquial, sino cuando la Jerarquía competente así lo determine o cuando sus actividades de universitario le permitan dedicarse a la primera;

b) Por otra parte, hay que tener presente en todo momento:

a') Que especialización no quiere decir de ninguna manera olvido o ignorancia de problemas generales o de otras especializaciones, y

b') Que los universitarios están llamados a formar en los cuadros dirigentes de toda la Acción Católica, y vivir, como los mejores, la vida parroquial, según las normas que establezca la Jerarquía de cada país;

c) Por estas razones, el universitario católico debe vivir en contacto y colaboración fraternal con las demás organizaciones de Acción Católica, sobre todo con las secciones de obreros, tanto por motivos de formación del sentido social y del adiestramiento del universitario, como en interés de las organizaciones mismas a las que preste la ayuda de sus conocimientos profesionales y su colaboración en la formación de dirigentes.

8.º—La Semana de Estudios llama la atención de los universitarios católicos sobre las necesidades de los estudiantes pre-universitarios y recomienda:

a) La colaboración de los universitarios en los Centros de Acción Católica de enseñanza secundaria;

b) La preparación de los estudiantes de Secundarias, para una consciente determinación de su vocación profesional; y

c) La orientación de los mismos estudiantes secundarios hacia la Acción Católica Universitaria.

9.º— La Semana de Estudios, igualmente señala la importancia de la colaboración con los post-graduados, con el doble fin de aprovechar la ayuda de los profesionales en la Acción Católica Universitaria, y de orientar a los universitarios hacia las organizaciones profesionales católicas existentes o por crearse.

10.º— La Acción Católica Universitaria debe reconocer la necesidad que el estudiante tiene de realizar diversas actividades en el seno de organizaciones específicas. Asimismo, debe respetar la existencia y los objetivos propios de esas organizaciones con muchas de las cuales mantendrá relaciones de mutuo apoyo.

La Semana de Estudios de Santiago, concreta en las siguientes proposiciones el criterio general que debe regir la relación, tanto de la Acción Católica Universitaria, como de sus miembros, con las corporaciones siguientes:

a) Si las *organizaciones de Piedad* deben ser "un poderoso auxiliar de la Acción Católica", la A.C.U. debe, a su vez, promover la adhesión de sus miembros a dichas organizaciones, donde los estudiantes encuentren un mayor perfeccionamiento espiritual.

La A. C. U., como tal, debe procurar, con especial interés, la mayor armonía en las relaciones oficiales y particulares de sus miembros, con las organizaciones de Piedad.

b) La Semana de Estudios subraya la importancia de la cooperación, tanto de la A. C. U., como de sus miembros, con las *organizaciones de caridad*, para el mejor cumplimiento de los deberes de justicia y caridad y como medio de formación personal del estudiante y desarrollo de su sentido social.

Especialmente la A. C. U. debe dar vida a un sistema de servicio social que satisfaga con eficiencia las necesidades del estudiante, tanto espirituales como materiales, y facilite

la ventajosa adaptación de los universitarios que vienen de provincia o del extranjero.

Recordamos que las obras sociales en favor de los trabajadores deben realizarse sin espíritu de patronato o de tutela. La participación en ellas será al mismo tiempo un medio eficaz para que el estudiante conozca la realidad social y tenga sentido de ella, y una justa participación del universitario en la solución del "problema social", el más agudo de nuestra época.

c) En cuanto a las *organizaciones culturales, artísticas y deportivas,* la A. C. U. debe tener un amplio criterio para trabajar con ellas en la forma que las circunstancias impongan en cada caso, d esarrollando en sus socios el interés por la participación en estas obras universitarias.

d) De acuerdo con la realidad universitaria iberoamericana, la existencia de *organizaciones estudiantiles representativas,* es indispensable para crear una conciencia corporativa en la Universidad. La A. C. U. debe poner especialísimo empeño en formar en sus socios un claro sentido del deber que t ienen, por su carácter de miembros de la corporación universitaria, de participar en la integración, dirección y orientación de las organizaciones estudiantiles representativas de sus propias escuelas, con un sólido criterio católico para resolver los problemas universitarios, a fin de hacer de aquellas organizaciones eficaces instrumentos de reconstrucción universitaria. De este modo se evitará el peligro, común entre nosotros, de que tales organismos estudiantiles sean manejados por grupos extrauniversitarios o por estudiantes que desvíen la misión propia de las organizaciones representativas e introduzcan un falso concepto de la Universidad.

e) Recordamos que la A. C. U. está "fuera y por encima de todo partido político y de toda política de partido". Al subrayar este claro principio doctrinario, queremos así mismo advertir el error en que muy comúnmente se incurre: el de abstenerse de dar una formación intelectual adecuada para que el estudiante pueda actuar oportunamente con inteligencia y responsabilidad, en la vida política de su país.

ARCHIVO CENTRAL CATÓLICA DE CHILE

La A. C. U. no debe olvidar que el deber político es un deber de conciencia y que la formación integral del estudiante exige la formación de un criterio político.

f) La Semana de Estudios afirma también que aquel claro principio que coloca a la Acción Católica fuera y por encima de todo partido político y de toda política de partido, es aplicable, con mayor razón, a la actitud que debe asumirse respecto a las tendencias abierta o clandestinamente comunistas. A este respecto, la Semana de Estudios declara:

a') Aun para estudiantes católicos, individualmente, la colaboración con movimientos abierta o clandestinamente comunistas está prohibida, por expresa declaración del Sumo Pontífice, en el párrafo 58 de la Encíclica "Divini Redemptoris", "Sobre el Comunismo Ateo": "El comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir que colaboren con él, en ningún terreno, los que quieren salvar la civilización cristiana." Esto no excluye la presencia individual de católicos, como observadores nombrados por organizaciones que no sean de Acción Católica.

b') La Semana de Estudios llama la atención de las federaciones sobre la táctica comunista de esconder sus intenciones y maniobras disolventes detrás de movimientos y reuniones de carácter cultural, gremial, etc., o "tras ideas que en sí son buenas y atrayentes", o "proponiendo a veces cosas completamente conformes al espíritu cristiano y a la doctrina de la Iglesia", "sin renunciar (los comunistas) en lo más mínimo a sus perversos principios". Por tanto la Semana de Estudios invita a los estudiantes católicos a estudiar la táctica de acción de los elementos comunistas, ya sea en el plano local, ya sea en el nacional o internacional; y recomienda a la C. I. D. E. C. un examen detallado de todas estas actividades y manifestaciones en Iberoamérica, para transmitir los resultados de sus observaciones a las Federaciones afiliadas.

Los casos concretos pueden resolverse únicamente por el atento estudio de todos los factores y después de consultar las autoridades eclesiásticas competentes.

c) Al recordar a las Federaciones afiliadas estos principios básicos de la actitud católica frente al movimiento y a la táctica comunista, la Semana de Estudios llama, sin em-

bargo, la atención de los universitarios católicos acerca de su misión esencial de apostolado universitario, que es asegurar el testimonio católico y la presencia inteligente del pensamiento cristiano en la medida más amplia posible, y su deber primordial de caridad para con las personas que están en el error.

11.º— En cuanto a las relaciones entre universitarios y universitarias dentro de la Acción Católica, la Semana de Estudios considera:

a) La participación de la mujer en la vida universitaria es un hecho cuya importancia ha considerado siempre la A. C. U.

b) Por la importancia social de este hecho y por sus singulares características, es necesario insistir en la urgencia de crear organizaciones especializadas de A. C. U. femenina, de acuerdo con las enseñanzas pontificias y con la práctica seguida en muchos países.

c) La A. C. U. femenina deberá trabajar en el apostolado universitario en estrecha colaboración y armonía con la sección masculina, procurando la unificación de planes de estudio y la coparticipación en tareas concretas comunes, tanto de formación como de conquista del ambiente universitario, y de reconstrucción de la Universidad;

d) La A. C. U. femenina debe procurar dotar a sus socias de amplia visión cultural que les permita toda posibilidad intelectual sin menoscabo de su irrenunciable vocación femenina, hacia la cual las orientará por todos los medios;

e) La Semana de Estudios reconoce la importancia creciente de que la A. C. U facilite a la mujer universitaria el más amplio acceso a todos los medios de formación en la alta cultura católica que la capacite para realizar su vocación social y apostólica. De esta manera disminuirán también las solicitaciones que otras tendencias presentan frecuentemente a las universitarias.

12.º— La Semana de Estudios, de acuerdo con la doctrina y las experiencias universitarias, afirma que la escasez de Asesores es el problema capital de toda la Acción Católica, en cuya resolución a todos sus miembros compete participar.

ARCHIVO CENTRAL CATÓLICA DE CHILE

En esa virtud, recomienda que se intensifique el aprovechamiento de las enseñanzas y presencia del Sacerdote, canalizando sus beneficios hacia la mejor formación religiosa superior, especialmente de los dirigentes.

Por otra parte, es de importancia singular la organización de campañas vocacionales, muy particularmente entre los dirigentes de la A. C. U. Asimismo recordamos que, como en todo negocio espiritual, el perfeccionamiento de la vida sobrenatural y su proyección en todos los actos de la vida estudiantil, serán el mejor instrumento para atraer la Gracia de Dios y hacer merecimientos que favorezcan las vocaciones sacerdotales.

3.er Tema.—LA CONFEDERACION IBEROAMERICANA DE ESTUDIANTES CATOLICOS

Advertencias.—Las presentes conclusiones quieren ser solamente direcciones generales para el mejor entendimiento que hayan de tener las Federaciones representadas y los concurrentes, sobre nuestra misión y sus problemas y, al mismo tiempo, sugestiones de la Semana de Estudios para la realización del IV Congreso General de la C. I. D. E. C. que se reunirá en México, Dios mediante, a mediados del próximo año.

Asimismo, recordamos que una de las intenciones de esta Semana, según el espíritu de los organizadores, ha sido una fecunda celebración del X aniversario de la *Constitución* de la C. I. D. E. C., *originada* en la Convención Mexicana de 1931 y nacida a la vida institucional, mediante el Estatuto orgánico que le dió el I Congreso o "Reuniones de Acción Católica Universitaria Iberoamericana" celebradas en Roma, en Diciembre de 1933 y Enero de 1934, bajo el patrocinio de la Santa Sede y con la especial aprobación de Su Santidad Pío XI.

I.—Misión de la C. I. D. E. C.

1.—La misión de la C. I. D. E. C. es promover la participación de los estudiantes en el apostolado jerárquico de la Iglesia, fomentando la organización de Federaciones Nacionales de universitarios católicos, que tengan por fin la re-

ARCHIVO UC CATÓLICA DE CHILE

cristanización de la juventud estudiantil y de las corporaciones universitarias, por los caminos de lo iberoamericano, al mismo tiempo que la coordinación de las actividades de dichas Federaciones.

2.—Para realizar sus fines, la C. I. D. E. C. se vale de vehículos culturales, como son la defensa y desarrollo del espíritu hispano-luso-americano, el fomento de la alta cultura, el conocimiento de la doctrina social de la Iglesia y el estudio de las esencias universitarias, todos ellos, los más idóneos al carácter profesional de los componentes de las organizaciones de la C. I. D. E. C.; reconociendo que, aunque de suyo tales elementos tienen v alor propio y compete a los universitarios católicos estudiarlos y enriquecerlos, en relación con la C. I. D' E. C. tienen más bien categoría de medios.

3.—La C. I. D. E. C. considera que el método principal del trabajo de sus miembros es una constante afirmación doctrinaria inteligente y oportuna y la participación en movimientos intelectuales y sociales de carácter iberoamericano y católico y en obras de amplitud internacional dirigidas a dar y recibir la experiencia de los distintos grupos estudiantiles católicos de nuestros países.

4.—Siendo la misión de la C. I. D. E. C. una tarea de elemental reconstrucción del espíritu cristiano, por la afirmación de las características personales de cada nación, dentro de un mismo sentido universal y cristiano, importa el estudio de los peligros internos y externos en cada país, para formar una conciencia con criterio católico en la defensa eficaz de los valores propios, tanto en acciones nacionales como en tareas comunes a toda iberoamérica.

5.—En la reconstrucción de la Cristiandad, la C. I. D. E. C., colaborando en la escala mundial con Pax Romana, participará en los programas de acción de ésta, según los acuerdos respectivos.

III.—Sugerencias para la orientación del IV Congreso de la C. I. D. E. C.

1.—Afirmamos que los Congresos de la C. I. D. E. C. son, no el fundamental trabajo de la Corporación, sino ape-

ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE

nas la presencia de los frutos de un trabajo contínuo, el análisis de las experiencias, de las posibilidades futuras, y el prólogo de actividades nuevas cada día mejor dirigidas.

2.—Por tanto, se hace necesaria en la preparación de los Congresos generales, la actividad concreta de cada uno de los miembros de la C. I. D. E. C., la cual debe tener sentido y dirección iberoamericanos.

3.—La Semana de Estudios propone que en el próximo Congreso de la C. I. D. E. C. se estudie la forma de hacer participar adecuadamente, en los trabajos del movimiento católico estudiantil iberoamericano, a los estudiantes preuniversitarios.

4.—Así mismo, pide la inclusión, en el Temario del IV Congreso, de un estudio sobre la organización lateral de los graduados. A este respecto, las Federaciones representadas, ofrecen, desde luego, informaciones sobre las organizaciones profesionales e intelectuales de los respectivos países.

5.—La Semana de Estudios respalda los proyectos del Comité Ejecutivo para la celebración de otras Semanas de Estudios, preparatorias del IV Congreso, que incluyan grupos regionales de países.

III.—Sugerencias generales

1.—Importa a esta Semana afirmar la necesidad del restablecimiento del Secretariado Permanente de la C. I. D. E. C., como órgano de continuidad del movimiento iberoamericano, dirección técnica de los trabajos, y promoción de las obras concretas que haya de realizar cada Federación (2).

2.—Creemos que, a base del buen funcionamiento del Secretariado Permanente, pueden desarrollarse otros Secretariados o Institutos dedicados a estudios específicos o trabajos especiales, por razón de materia.

3.—La Semana de Estudios recomienda la celebración de reuniones periódicas para el estudio de la doctrina social católica y de la realidad social de los diferentes países, espe-

NOTA 2.—Provisoriamente ha quedado establecido en Santiago, con el nombre de Secretariado Universitario Católico (S. U. C.) y que sirve también de Oficina Iberoamericana de Pax Romana.

ARCHIVO HISTÓRICO PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

cialmente de los movimientos juveniles y obreros, tendiendo a influir espiritual e intelectualmente en los grupos dirigentes.

4.—Insistimos en el trabajo de incorporación de los estudiantes extranjeros en las distintas Federaciones afiliadas. Las delegaciones ofrecen al Comité Ejecutivo y a las diversas Federaciones, los datos e informes que faciliten este trabajo.

5.—La Semana de Estudios recomienda al Comité Ejecutivo la publicación de un Boletín que mantenga la vinculación de las Federaciones y la debida y frecuente información sobre el movimiento. Así mismo, insisten en la urgencia de la reedición de las Conclusiones y Trabajos presentados en los distintos Congresos, como también de los Estatutos, con las reformas aprobadas en otras reuniones.

6.—Concretamos la necesidad de una información bibliográfica católica-iberoamericana y la información sobre las obras y el valor de nuestros intelectuales, así como la facilitación de relaciones con empresas editoriales de libros y revistas católicas.

7.—De acuerdo con el capítulo aprobado sobre el movimiento comunista y sus sistemas de lucha, la Semana de Estudios urge al Comité Ejecutivo de la C. I. D. E. C. proporcione la más amplia información sobre movimientos estudiantiles y juveniles, y sobre los dirigentes de tales movimientos. Por su parte, las Federaciones representadas, ofrecen su cooperación para proporcionar las informaciones requeridas.

8.—Recomendamos a cada Federación que bajo su título impreso en cualquier documento, agregue: "Miembro de la C. I. D. E. C."

9.—La Semana de Estudios propicia la creación de un Himno de la C. I. D. E. C., una bandera y una insignia o distintivo.

10.—Insistimos en la celebración del 12 de Diciembre, Día de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de Iberoamérica, y de la Confederación Iberoamericana de Estudiantes Católicos, como fiesta oficial de las Federaciones afiliadas, y pedimos la redacción de una oración del universitario católico iberoamericano.

ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

4.o Tema.— PAX ROMANA

I.

Los estudiantes católicos iberoamericanos, reunidos en la Semana de Estudios de Santiago de Chile, reiteran su fe en la causa de la confraternidad universal de los estudiantes católicos, cuya representación y encarnación es Pax Romana, a la cual consideran como una prefiguración de la Nueva Cristianidad en el plano universitario. Renuevan su propósito de colaborar más estrechamente en la obra de ayuda mutua realizada por Pax Romana en los diversos terrenos de la vida universitaria, al servicio de las Federaciones estudiantiles católicas y de los jóvenes intelectuales que se hallen en países extranjeros, conforme al más auténtico ideal de la Paz de Cristo en el Reino de Cristo.

II.

Para facilitar la realización de aquellos propósitos en iberoamérica:

1.—La Semana de Estudios invita a los delegados de los países todavía no afiliados a Pax Romana:

a) A estudiar los medios más apropiados para obtener cuanto antes la creación, donde fuere necesaria, de una organización nacional del movimiento universitario católico;

b) A procurar la adhesión a Pax Romana de las Federaciones existentes o por crear, según los acuerdos de Roma y Bogotá entre la C. I. D. E. C. y Pax Romana.

2.— La Semana de Estudios estima que la creación de un Secretariado Universitario Católico, que serviría al mismo tiempo como Secretariado Permanente de la C. I. D. E. C. y como Oficina Iberoamericana de Pax Romana, tal como se decidió en el III Congreso de la C.I.D.E.C. y la II. Asamblea Interamericana de Pax Romana, en Bogotá, responde a una necesidad urgente del movimiento universitario católico iberoamericano y realiza la indispensable colaboración fraternal entre la C. I. D. E. C. y Pax Romana. Las autoridades de la C. I. D. E. C. y Pax Romana procurarán solucionar este problema en el curso del año. (3).

NOTA 3.—Ver nota 2.

ARCHIVO CENTRAL CATOLICA DE CHILE

III.

En cuanto a la participación de los estudiantes iberoamericanos en las tareas concretas de ayuda a los compañeños directamente afectados por el conflicto mundial.

1.—Las Federaciones representadas en la Semana de Estudios comprometen su entusiasta colaboración en la obra eminentemente cristiana que Pax Romana está realizando en los diversos países lesionados por la guerra, sin olvidar las Filipinas, por tantos motivos objeto de particular preocupación por parte de la C. I. D. E. C. Para ello, esperan de Pax Romana datos exactos sobre esta obra y los métodos prácticos para aquella colaboración y se comprometen a nombrar un encargado especial para llevarla a cabo dentro de la Federación y en forma pública.

Como un primer gesto simbólico de esta colaboración. los delegados presentes en la Semana resuelven organizar una colecta el día de clausura para iniciar solemnemente la colecta general en toda Iberoamérica (4).

2.—Los delegados reunidos en la Semana de Estudios consideran a Pax Romana como un valioso instrumento para la contribución iberoamericana en la reconstrucción del mundo de la post-guerra sobre bases cristianas. Convencidos, además, de la particular responsabilidad de los estudiantes en la obra de restauración de la vida universitaira en los países afectados por la guerra, seguirán las normas e indicaciones que Pax Romana, de acuerdo con las autoridades eclesiásticas respectivas dará oportunamente.

IV.

La Semana de Estudios estima que, a pesar de las angustias de la guerra y para que sus lecciones dramáticas sean fecundamente aprovechadas, el mundo debe prepararse solidamente para la organización de la paz futura; que la paz no puede ser el simple resultado de "una proporción aritmética de fuerzas" (militares o económicas), ni la imposición a pueblos grandes o pequeños de "renuncia alguna a sus derechos y necesidades vitales que, de ser aplicada al propio

NOTA 4.—Esta colecta se realizó durante la comida que para despedir a los delegados extranjeros se llevó a cabo en la Universidad Católica de Chile. La suma reunida fué entregada a la Oficina Interamericana de Pax Romana en Washington.

pueblo, pudiera considerarse imposible"; sino que el orden futuro debe ser, en la plena validez de las palabras, "de paz, de derecho y de trabajo."

Para alcanzar la suprema vigencia de estas normas, que "no pueden ser duramente impuestas por la espada": es preciso que el mundo tenga conciencia de su responsabilidad y se entregue a la tarea, más difícil que ganar la guerra, de ganar la paz. Para ello es necesario un riguroso ejercicio de un *apostolado de la paz cristiana* realizado por todos en el ambiente propio.

Para ejercer ese apostolado de la paz cristiana, que juzgamos vital y urgentísimo, en el ambiente universitario, la Semana de Estudios propone a las Federaciones:

1.—El fortalecimiento de un espíritu de íntima unión con todo el mundo que sufre y muere en la actual contienda, fomentando un clima que sane los resentimientos, por medio de una sistemática campaña de oraciones, comuniones y sacrificios para implorar de Nuestro Señor Jesucristo el don de una paz verdadera y el descanso eterno de las almas de los caídos en la guerra, especialmente de los universitarios. Esta campaña se inauguró con la Adoración Nocturna de la última noche de la Semana, en la Casa de Ejercicios de Loyola, Chile.

2.—La formación de una recia mentalidad de paz basada en el estudio hecho tanto por las Federaciones como por los estudiantes, individualmente, de la doctrina cristiana de la paz, tal como el Santo Padre la ha enunciado en sus Mensajes de Navidad. Así mismo, debe organizarse, una propaganda inteligente que busque el reinado de aquellos principios y el respeto y aclamación pública de las enseñanzas pontificias.

V.

La Semana de Estudios agradece el particular interés que Pax Romana ha puesto en el éxito de los trabajos y en la formación de la Acción Católica Universitaria en varios de los países representados. Muy especialmente las Delegaciones reunidas expresan su sincera gratitud al señor Rudi Salat, Secretario Administrativo de Pax Romana, quien tan valiosos y apostólicos servicios ha dado a la Acción Católica Universitaria Sudamericana.

Gutenberg
Impresores:

ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE